

MISCELÁNEA: LOS NOTARIOS.—ZULOAGA. LOSVASCOS

LA Excma Diputación de Guipúzcoa continúa, con plausible celo, en sus patrióticas gestiones para conseguir se exija el conocimiento del euskera, á los notarios que ejercen en el país vasco.

En la sesión celebrada el 11 del presente mes, se elevó á acuerdo un dictamen de la Comisión de Gobernación, referente á las comunicaciones de las Diputaciones hermanas de Álava y Vizcaya, que se relacionan con la consulta que se les hizo respecto á la conveniencia de realizar una gestión colectiva, para que se exija el conocimiento de euskera á los notarios referidos.

La Comisión proponía, y como queda dicho, acordó la Diputación que, accediendo con agradecimiento á la indicación de la Diputación de Álava, de que el conocimiento del vascuence se acredite previamente con relación á los ejercicios que practiquen los aspirantes á Notarías, se pregunte á la de Vizcaya si por su parte está conforme con aceptar esta indicación.

Esperamos que las Diputaciones vascas no cejarán en su noble empeño, hasta resolver de una vez y con todo género de garantías, esta cuestión que empieza á caldear el ambiente vasco. En Navarra se ha sostenido viva polémica, y en todas partes empieza á inquietar el desprecio á nuestra lengua, que suponen los nuevos nombramientos hechos en notarios desconocedores del idioma popular.

Urge, pues, que se dé al país la satisfacción á que en justicia tiene derecho.

*
* *

En la Exposición que actualmente se celebra en Roma, el Comité ofreció á nuestro insigne paisano, el ilustre pintor eibarrés Ignacio Zu-

loaga, una sala especial en que se han expuesto veintisiete de sus mejores obras.

Del éxito extraordinario alcanzado, puede darse cuenta, por los elogios que le han prodigado los críticos más autorizados. Véase lo que Enrico Thovez escribe en *La Stampa*, de Turín :

«El ilustre pintor español, que en su fuerte estructura física de montañés vasca, es como una imagen viva de su vigorosa y ruda pintura, ha barnizado personalmente y ha ayudado á colgar en las paredes sus veintitrés grandes lienzos.

»Modesto, bonachón, ayudándose con su italiano un poco imperfecto, riéndose al oirse llamar maestro por los operarios, iba revelando poco á poco á nuestra vista la serie de estas sus nuevas páginas, curiosas y potentes, rudas y violentas, intensamente expresivas, selladas con la marca de un gran artista.

»Son escenas, retratos, paisajes de vida y naturaleza españolas. Un viejo libertino que sigue á dos mundanas; un torero; un enano que lleva á cuestras un odre; tres toreros que fuman y charlan; viejas gitanas; una cortesana que se mira al espejo; un viejo violinista; un viejo pintor entre figuras de muchachas con mantilla; estas figuras, tratadas y caracterizadas con una intensidad expresiva que se convierte alguna vez en algo terriblemente trágico, se yerguen, con la nota vivaz y profunda de sus trajes rojos y verdes, amarillos y negros, sobre fondo de paisaje y de cielo tormentosos y sombríos. Entre todos, se destaca, por su intensidad, el cuadro del enano monstruoso, que, no por la intensidad del carácter, sino por el encanto del color, recuerda los enanos famosos de Velázquez.

»Hay también un retrato de una feminidad elegante: el retrato de la Srta. Quintana, hija del expresidente de la República Argentina, que está de perfil, sobre un fondo hosco de un parque crepuscular, vestida con un traje negro, un amplio sombrero negro sobre sus cabellos rojos, el rostro iluminado por un reflejo dorado agudo de feminidad moderna.

»Pero la obra más impresionante de Zuloaga, es la que está en el centro de la sala: es un vasto lienzo, en el que aparece un picador que vuelve á casa, inclinado sobre un escuálido rocín blanco, sangrando y muriéndose, la pica y los calzones todavía manchados de sangre, perfilándose sobre un cielo negro, que se rompe en torrentes de lluvia, iluminado por una ráfaga de luz cruda, que alumbra bajas colinas y el ruedo y la arena donde se ha celebrado la corrida. Es una visión trágica, terriblemente expresiva, dibujada y pintada por un gran maestro.»

Prosigamos con las curiosas observaciones del Sr. Antón, quien en su trabajo «Los Vascos» continúa con las extrañas paradojas que ya iniciamos en números anteriores:

«Otro tipo me impresiona. Son unos rostros largos, interminables, ovalados, de sienes estrechas y de narices á veces increíbles. Son aguileñas, enormes, como aquellas del soneto de D. Francisco de Quedo-Villegas. Pero no son rostros grotescos, ni aun ridículos. Muy al contrario, son solemnes. Una distinción suprema, una altiva y admirable austeridad, la elegancia de la línea, producen una emoción de respeto. Creemos recordar haber visto aquellos rostros, no tan marcados, en algún sitio anterior. De repente lo recordamos. Así es. Es en el Greco donde los hemos visto.

»Este tipo, sin embargo, que el Greco halló en los hidalgos castellanos, es el genuino de la raza vascongada.

*»Nariz larga y poco c.....
guipuzcoano seguro,*

dicen los de Guipúzcoa.

*Nariz larga y poco c.....
vasco seguro,*

dicen los vizcaínos.

»Son, en efecto, estos hombres todos ellos, ó, á lo menos, casi todos, altos, anchos, pero enjutos. Y aquí recuerdo la descripción que Cervantes: el gran psicólogo y pintor de la raza nacional, hace del hidalgo castellano D. Alonso de Quijano *el Bueno* : «era de compleción recia, seco de carnes y enjuto de rostro.»

Después de esto entra el Sr. Antón á estudiar otro tipo que él califica de teutón; pero la falta de espacio nos obliga á aplazar la publicación de este trabajo para otro número, en el que, contando con más espacio, podamos dedicarle mayor extensión.
